

RELIGIÓN Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Declarado de utilidad catequística en el Congreso Catequístico Nacional de Granada, 1926

Director: **JUAN ORTEA FERNÁNDEZ**

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
Cada 10 núms. quincenales, 1 pta. al mes

"Este presente os doy: Amáos
los unos a los otros como yo os he
amado."

(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Calle de Casimiro Velasco, 33, 2.º dcha.

COSAS DE ANGELES

Van a comulgar los niños, la mañanita de la Inmaculada. La víspera es el último día de preparación, y les hablo de los milagros eucarísticos presenciados por mí en Lourdes.

Los niños están encantados. Uno de ellos se viene sobre mí con la siguiente pregunta:

—¿Por qué pasan estas cosas en Lourdes, y en otras partes no?

—Pasan en todas partes; lo que ocurre es que como en Lourdes se pide más, pues se concede más. Allí se pide al Señor con fe viva y ardiente; allí se reclama la protección de Dios como el Evangelio quiere que se pida...

Y así seguí explicando, hasta demostrarles la necesidad en que estaban todos ellos de pedirle a la Santísima Virgen y al Dios vivo de la Hostia, en día tan señalado, lo que a cada uno le hiciera falta...

—¿Tenéis—les preguntaba al final—la completa seguridad de que mañana se os concederá lo que pidieréis con fe y dignamente?

Todos contestaron que sí con un convencimiento lleno de fuerza y de calor.

—Veamos lo que vas tú a pedir...

—¿Yo? Pues que mi padre pueda pagar una trampa...

—¿Y tú?...

—Que mi hermano venga del servicio.

—¿A ver, Juanito?...

—Que me haga bueno el Señor...

—¿Tú?

—Unos zapatos.

De este modo pasó un mundo de necesidades por la palabra en súplica de aquellos alumnos a quienes quiero como si fueran mis hijos.

¡Pobrecitos! ¡Están criados en el nido del dolor, de la pobreza y de la humildad!...

¡Qué convencidos estaban ellos de que vendrían cumplidas todas aquellas cosas!

Pero de pronto, sale uno haciendo pucherros, como se hacen a los ocho años, y dice tembándole la voz:

—¡Que mi madre, que se está muriendo, se ponga buena!

Silencio profundo... Más silencio... Anda en el ambiente *zumbando*, sin que se oiga el zumbido, la divina abeja de las inspiraciones buenas...

Un chiquillo travieso, juguetón, nervioso, me mira como si quisiera hablar...

Yo le digo con dulzura:

—Habla, hombre.

Y el muchacho, con la cara muy colorada, me dice:

—Pues mire usted, don Manuel: yo, por mi parte, que siga mi hermano en el servicio, porque a ese—señalando al doliente—le hace más falta que a mí; así que mañana, si Dios quiere, pido solamente por la madre de ese.

La ovación fué ruidosa, imponente. Yo cerré los ojos para oírla mejor. No eran palmas de las manos de mis niños las que se juntaban para aplaudir, no; eran las alas de los ángeles que hacían ruidos de gloria.

A la mañana siguiente, delante del Señor, no se pidió más que esto: *¡que se ponga buena!* Y fué la más recogida y ferviente comunión que han hecho mis alumnos... ¡Ah! Y desde luego, la madre del niño se puso buena... ¿No se había de poner buena, si se reunieron la caridad, la fe y la inocencia y se lo pidieron a la Virgen?

¡Ah, sí, es evidente!... ¡Cosas de ángeles! Estas súplicas colectivas hechas en interés de uno solo, son un admirable ejercicio para cultivar el sentimiento de la generosidad, sin el cual la sociedad de los hombres pudiera confundirse con la de los lobos.

He avisado este dato para que los padres y maestros cristianos saquen de él las consecuencias que tengan por conveniente.

Había en mi grado un niño de ojos azules, cabellos rubios, alma limpia y frente ancha y serena. Era tranquilo y reflexivo y estaba enamorado de veras del Sagrado Corazón de Jesús.

Había yo oído decir que quería ser sacerdote... Yo pensé: «Voy a ver si lo hago maestro de escuela para formar de él un continuador de nuestros procedimientos» Hubiera sido un maestro ideal...

Un día se habló en clase de las vocaciones y aptitudes. Pinté con negros colores el porvenir del sacerdote, la calle de la Amargura, que es para él la vida, los desprecios que el mundo impío hacía de él y la guerra sin cuartel que le esperaba en su ministerio. El sacerdote sólo tenía paz con Jesús.

Rodando largamente la conversación, vine a hablar de otras profesiones, ponderando sus ventajas, y sobre todo hice una calurosa exposición de los grandes beneficios que el porvenir muy cercano tiene reservados a los buenos maestros. Tres o cuatro aficionados al magisterio brotaron de aquella conferencia.

—¡Qué! ¿serías tú maestro?—pregunté al niño rubio,

Este, al escuchar mi pregunta, bajó los ojos al suelo y, encendido como una amapola, iba a contestar... Yo, para animarle, añadí:

—Sé de una persona que te costaría la carrera de maestro...

—¡Sacerdote, don Manuel!...

—Pues hijo, pide permiso en tu casa y vete a ver al señor Vicario...

Unos días después el niño vino a despedirse de la clase y traía las manitas llenas de ampollas, señales de los primeros mordiscos del trabajo material.

—¿Qué es esto?... ¿Tú así?... ¿Qué pasa?...

El niño fijó en mí sus ojos claros, resignados, y me contó que en su casa no querían que estudiara.

—¿Por qué?... ¿Son enemigos de la Iglesia?...

El niño hizo un gesto mudo de afirmación elocuentísima.

—Pero... ¿y maestro?... ¿Por qué nó?

—¡Tampoco quieren!

—Mi madre, ¡la pobre!, mi madre no es la que no quiere. ¡Si mi padre viviera!... Un pariente nuestro que vive con nosotros que quiere que yo sea carpintero...

El pobrecito niño me mostraba las palmas de sus manos heridas por la herramienta de no sé qué carpintería donde lo habían puesto a ganar un real...

—Bueno—dije yo—pues eso que hacen contigo es un atropello, y ahora mismo voy a dar los pasos necesarios para que la autoridad intervenga y estudies... Esas personas que se oponen a tus estudios, no tienen en absoluto derecho a destrozar tu porvenir. ¡Pues no faltaba más!

—Don Manuel, no haga usted eso, porque mi madre con el escándalo sufriría mucho, y yo, antes de darle un disgusto a mi madre... pues... ¡Carpintero para toda la vida!...

Y se echó a llorar de la tristísima manera que lo hacen algunos niños cuando saborean antes de tiempo el fruto amargo de la tribulación...

¡Quería ser carpintero toda su vida antes que disgustar en nada a su madre!...

¡Cosas de ángeles, no cabe duda, cosas de ángeles!...

Era esto la víspera del día de San Juan Bautista, día esperado con ansia por Juanito, porque pensaba celebrar su santo convidando a bombones a su hermanita. Tenía ya reunidos para esos efectos treinta y cinco céntimos ganados a tuerza de vales de

buena conducta que su institutriz le daba y que luego cambiaba nuestro amiguito por monedas de a cinco céntimos que por cada vale le abonaba su padre. Era, pues, dinero suyo ganado por él, si no con el sudor de su frente, al menos con el trabajo de su alma pura, porque todas esas perras venían a ser banderas tomadas al enemigo en las batallas inacabables del cumplimiento del deber.

Pues bien; cuando Juanito, conmovido, oyó contar a su padre las cosas de los niños pobres y buenos del Colegio del Sagrado Corazón, miró a su hermanita con un gesto que quería decir: «Despídete de mis bombones», y con una lagrimilla pegada a la violeta de sus ojos, dijo:

—Papá, los treinta y cinco céntimos para los niños del colegio de don Manuel: para ellos, sí; se los regalo.

Al día siguiente recibo en el colegio una carta de su padre contándole lo ocurrido y acompañándole un billete de Banco y los treinta y cinco céntimos del pequeño Juan.

Yo, que soy un llorón impenitente, lloré besando aquellas monedas del sacrificio...

¿Qué hacer con aquellos treinta y cinco céntimos, Dios mío? ¡No se me ocurría nada... nada!...

Reuní a todo el colegio en el patio; están allí desde los pequeños de nuestra maestra de párvulos hasta los hombrecitos del grado superior. Hay más de trescientos oyentes. Les cuento el caso. Yo conozco muy bien un perfil del rostro que sale sólo a luz cuando nos domina la emoción por algo que nos cuentan. Lo tienen todos.

Tomo en una mano el billete de Banco y en otra las monedas de cobre, y pregunto:

—¿Qué dinero vale más de los dos?

Los chicos gritando.

—¡Las perrillas, las perrillas!

Alboroto general seguido de nuevo profundísimo silencio.

—Vamos a ver: ¿qué hacemos con estas monedas? ¿Compramos caramelos?

—¡No señor, no señor!

—¿Compramos castañas?

—¡No señor! (Este «no señor» traía cierto airecillo de protesta.)

—¿Qué hacemos, entonces?

Un chiquillo del grado tercero:

—Se debe hacer una limosna con estas perras...

Otro del cuarto:

—No estoy conforme, porque al otro día ya no se va a acordar nadie...

—Bueno, pues que hagan todos una breve plegaria para que el Sagrado Corazón nos alumbré—dije yo.

Hecha la plegaria, un jovencito de mi grado, Peñita, el buenísimo Peñita, muerto unos meses después, dijo:

—¿Puedo hablar, don Manuel?

—Sí, hijo mío.

—¿No ha dicho usted que esas monedas son un sacrificio.

—Cierto...

—¿Cristo en la Cruz no es el maestro de todos los sacrificios, como dice el señor Vicario.

—Ciertísimo...

—Pues entonces es muy sencillo lo que voy a hacer. Mire usted: se coge una bolsita de terciopelo, se guardan en ella los treinta y cinco céntimos y se cuelga la bolsa a los pies del Crucificado que está en la clase superior. De ese modo todo el que

llegue y vea la bolsa a los pies de Cristo, dirá: ¿Qué es eso? Y usted o nosotros o cualquiera dirá: «Pues eso es esto o lo otro», y lo contará todo y no se olvidará nunca el sacrificio del niño rico...

—¡Admirable!—dije yo; pero pensé, al mismo tiempo, que aquello era increíble...

Los muchachos aplaudieron a rabiar la idea y hasta hubo quien ofreció comprometer a sus hermanas para hacer la bolsa.

Yo pensé: «Ahora es la mía».

—Vamos a ver, vamos a ver—les dije.

—Se ha concluido para siempre en el colegio la antipatía hacia los niños ricos. Ya no hay aquí niños ricos ni pobres; eso de rico o pobre no es nada. Aquí, después de esto que ha pasado, ya no hay derecho a pensar más que en niños buenos y malos. Un niño rico malo es lo que debemos rechazar, no por rico, sino por malo. Como un niño pobre malo es igualmente indigno. Los buenos son los únicos que serán objeto de nuestro cariño y los malos de nuestra repulsión, sean ricos o pobres...

—¡Vivan los niños buenos!—dice un mocoso de ocho años.

—¡Aunque sean ricachos!—dice uno que debe haber oído por ahí horrores de los ricos.

—Eso—digo yo—aunque sean ricachos. ¿Y a qué no saben ustedes lo que debemos hacer con los malos?

Multitud de voces:

—¡Sí, sí; yo lo sé, yo lo sé: que... que...

—Nada, no lo saben: con los malos, hijos míos, muchísima caridad.

¿Quién es capaz de decir ahora, después de leer estas líneas, que la acción de Juanito Cavinac y el pensamiento de Piñata no son cosas de ángeles?...

¡Cosas de ángeles! — M. SIUROT. ¶

Ahora decimos nosotros: ¿Qué diferencia de maestros a maestros!

LA MALA LENGUA

Profundo asombro me embarga ante lo que nadie explica que en una boca tan chica quepa una lengua tan larga.

La mala lengua es cuchilla que con su filo tajante cuanto se pone delante lo hace en un «verbo» papilla.

Soltera, viuda o casada, sacerdotes o maridos, de todos hace lucidos, picadillos de ensalada.

Con desenfado gentil y pasmosa seriedad, pone ella a la vecindad como hoja de perejil.

Y pasándose de lista se ceba con los ausentes, respetando a los presentes hasta., perderlos de vista.

Menos mal que al terminar, cuando «enfunda la pepita», dice piadosa y contrita:

—«No sea por criticar».

Tan grande su poder es, que a la primer lancetada, la honra mejor cimentada cae deshecha a sus pies.

CHARLA

«La mujer hace al hombre».

—¿Vienes de la junta?

—Sí.

—¿Y qué?

—No hay modo de arreglo.

—¡No hay modo de arreglo! ¿Y os quedáis así tan apáticos? ¡No teneis sangre!

—Es necesario agotar todos los medios. Que no se diga.

—Me parece que los que estais agotados sois vosotros. Si os pusierais enérgicos con esos patronos del diablo que no quieren más que hundiros, veros esclavos de sus ambiciones, otra cosa sería. Habían de darme a mí el manejo del asunto y a estas horas estaba ya concluido el caso.

—Hoy va a entrevistarse una comisión nuestra con don José para presentarle el ultimatum.

—El ultimatum se lo daba yo enseñada con un tiro en medio del alma, por cochino.

—Así se empeoran más las cosas.

—Así se acaba todo primero. Sois unos cobardes que todo se os vuelve hablar en el Centro y en cuanto salís a la calle y veis un tricordio de Guardia civil, ya se os encoge el ombligo.

—Tú haces mucho y dices mucho, pero aquí; allí serías uno de tantos.

—No lo creas. Yo le ponía una bomba en casa a don José; les mandaba unos cuantos anónimos de muerte a su familia y, o reventaban todos ellos o cedían.

—Y luego tú y yo a presidio o a comer del aire.

—¡Que arda todo! Ya estamos hartos de tanta explotación. Es necesario acabar pronto con el capital.

—Y los que no lo tenemos, ¿de qué viviremos luego?

—De lo que da el demonio, que da bastante.

—Esó no es discurrir; eso es disparatar. Nosotros necesitamos del capital y el capital de nosotros, y si entre uno y otro no hay la debida unión, entonces...

—¡Centellas para tí y para todos los que así pensáis; pareces un cura predicando.

—Yo con los curas no quiero nada.

—Gracias a mí que te «abrí los ojos».

—Pero eres un poco bruta y levantisca. Si te hiciera caso más de cuatro veces, no sé...

—Y tendrás que hacérmelo cuando caigas de la burra. Con el patrono explotador, que lo son todos los patronos, palo y tente tieso.

—Todos no lo son. Ahí tienes a don Manuel, bueno como el que más para con sus obreros.

—Es un hipócrita santurrón, un jesuita que quiere que todos sean como él.

—Ya te tardaba que yo estuviese en su fábrica.

—¡No! Antes que beato te prefiero pistolero, ladrón, cualquier cosa. Era lo que me faltaba; un marido «dómine». Se reirían de mí hasta las gallinas.

—No tanto, no tanto, mujer; ni como esos ni como tú, capaz de comerte un cura crudo.

—Y aunque sea un obispo. ¡Con la rabia que les tengo! Atreverse a venir ese don Calixto, el de la parroquia, a que bautizáramos los hijos y a que tú y yo nos casáramos por la Iglesia! ¿Por quién nos habrán tomado esos cavernícolas?

—No pases cuidado, que no lo conseguirán. Que nos den pesetas y juer-gas, lo demás, música ratonera. ¿Verdad, hembra?

—Conformes, macho mío...

—Madre, Felipe me ha amenazao con una navaja.

—No te quedes de él, mala entraña; coge un cuchillo y rájale con él como te amenace otra vez. ¡Como me vuelvas a casa llevándolas, te como la asadura, condenaol! ¡Arza! Ya estás largando de aquí, que estorbas.

—Eso mismo casi me lo estás diciendo a mí. No te falta más que ponerme el cuchillo en la mano.

—Puede que adelantases más que gastando el tiempo en comisiones y juntas que parecen juego de chiquillos. Vaya, ¿a que no sois capaces ninguno de vosotros de obrar como hombres?

—Las ganas no me faltan, pero todavía hay autoridades que defienden a la burguesía.

—¡Ay! ¿Cuándo vendrá la nuestra para hartarnos de machacar cráneos de tiranos? Es demasiada esclavitud ya, y demasiada burla. Escatimar el jornal al obrero, qué digo escatimar, robar lo debido para con ello triunfar en franquachelas y lujos y fulanas, a vista de todo el mundo, sabiendo que tienen muy guardadas las espaldas... ¡Bombas! ¡Bombas! ¡Vengan bombas y a ellos!

—¡Atiza! ¡No eres tú nadie poniendo bombas!

—Al casero se las ponía yo también, que tuvo la cara dura de venir a pedirnos los meses atrasados, pero le dije que no teníamos derecho a pagarle porque estábamos parados, y que si no lo quería así que fuese a cobrar a la Aduana. Salió de aquí echando pestes.

—Es atrevimiento, viendo cómo está todo.

—También quiso plantarme el tendero cuando fui por las patatas, conque si la libreta subía ya mucho, y que con el chapuce que tuviste tú el otro día bien podíamos darle algo a cuenta. Le dije que cuando lo tuviésemos abundante, y que si no estaba conforme que se pusiera, que lo que sobraban eran tiendas que lo diesen al fiado.

—¡Eso! Hasta el día del juicio por la tarde. Bueno, voy a dar otra vueltecita por el Centro, a ver qué se dice.

—Qué se dice no; qué se hace. Dejaos de razones y vengan pesetas. Ese tío sin vergüenza de patrono, que os pague lo que os debe y dejaos de músicas.

La verdad es que mi compañera es un poco brusca en sus cosas, pero tiene razón; no hay que dejarse pisar. Cualquiera día mato a uno.



El día 14 del pasado mes falleció en Madrid a los 78 años de edad el Excelentísimo Sr. D. Manuel Pérez Aranda, Jefe jubilado del Ministerio de Estado, Ex-presidente de las Conferencias de San Vicente de Paúl.

Como vivió, cristianamente, así murió. Pérdida para nosotros dolorosísima que le queríamos como amigo verdadero y entusiasta como el que más de *Religión y Patria*.

En las distintas veces que fuimos a Madrid, nos complacíamos en visitarle y pasar horas largas y de provecho espiritual a su lado. De estas para nosotros inolvidables entrevistas en alguna ocasión referimos aquí mismo cosas suyas edificantes, en sus visitas a enfermos y a las cárceles.

Sus cartas, que recibíamos con frecuencia, eran inspiradas en este verso, puesto siempre antes de la fecha: Confíando en mi Jesús—No me espanta el padecer—Pues por un breve sufrir—Gloria eterna he de tener.

Y allí, en aquella butaca, estaba en sus últimos años sufriendo, pero animado y animando a todos con sus ocurrencias de andaluz saladísimo...

¡Mucho hemos perdido con perderle!

Reciba su distinguida familia el testimonio de nuestro pesar, que es sincero.

Nuestros suscriptores y lectores rueguen en caridad a Dios por su alma.

En Gijón, el 18, también del pasado enero, dejó de existir la que fué muchos años suscriptora nuestra, doña Marina Cortina Menéndez, confortada, como buena cristiana, con los Santos Sacramentos y la Bendición Apostólica

No se recató nunca en demostrar su acendrado catolicismo y, piadosamente pensando, Dios se lo habrá recompensado.

A su tía, hijo adoptivo y demás familia acompañamos en el duelo que les aflige y suplicamos a nuestros lectores piadosos la tengan presente en sus oraciones.

Otra pérdida muy sensible, muy importante acabamos de sufrir con el fallecimiento, en esta ciudad, el día 20 del pasado, de la distinguida señora doña Consuelo Jovellanos y B. de Quirós, que desde la fundación de nuestro periódico venía ayudándole con su suscripción y propaganda.

Su actividad, su competencia y su proverbial amabilidad con todos, la hicieron siempre destacarse en las obras católica gijonesas, y estas ¡ah, si! tienen que lamentar su ausencia ¡siempre, siempre!...

Porque doña Consuelo era eso en toda ocasión, lo que su nombre, tan bien apropiado decía: consuelo del atribulado, del necesitado de pan y ceterismo...

¡Y Dios nos la llevó! ¡Le era llegada la hora del premio! Mas no nos abandonará desde la Mansión de las recompensas.

Su nobilísima familia en la que bien podemos decir son todos favorecedores de *Religión y Patria*, reciba el testimonio de nuestro sentimiento y nuestros lectores no se olviden de rogar por la finada.

R. I. P.

Lo que dice Soto y Gama

Soto y Gama no es un cura ni fraile, sino un *zapatista*, un *revolucionario* como él se llama, y ved aquí sus palabras en uno de sus discursos pronunciados poco ha en el Congreso Jurídico de Méjico: «El comunismo niega todas las tradiciones, hasta las de la misma familia. Suprime todos los frenos y disciplinas. Y, en cambio, ofrece la moral del escepticismo. Se necesita un código moral... Restablezcamos la religión, restablezcamos la familia. Yo, *zapatista*; yo, *revolucionario*; yo, no *reaccionario*, proclamo que el laicismo es un fracaso.

No hay moral, y yo señalo una: la moral cristiana que nos enseñaron nuestros padres. Apenas se aparta Méjico de Cristo y fracasa. ¿Por qué la política está corrompida? Porque los revolucionarios son ateos y no tienen más Dios que el dinero y el placer. Es un crimen que debe llorarse con lágrimas de sangre el excluir de la enseñanza el Evangelio».

Lo sucedido parece a lo de Victor Hugo, cuando habló ante la Asamblea nacional de Francia laica: «Deben ser llevados a los tribunales aquellos padres que envían a sus hijos a las escuelas en cuya puerta está escrito: Aquí no se enseña religión... Quiero, pues, sinceramente, diré más, quiero ardientemente la enseñanza religiosa».

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sra. D.^a N. A.—Collera.—Fin setiembre 1933.

Sr. D. P. G.—Piedraceda.—1933 y 3 pesetas de donativo.

Sra. Vda. de T.—Salamanca.—1933 y 5 pesetas de donativo.

Sr. C. P. de Martiago.—1933.

Sr. D. M. L.—Madrid.—Fin marzo 1933.

Sr. D. P. F. V.—El Pedroso.—1933.

Srta. A. M. R.—Gijón.—20 pesetas de donativo.

Sr. D. A. S. F. V.—Oviedo.—Fin 1933.

Sr. D. J. S. A.—Oviedo.—1933 y 4 pesetas de donativo.

Sr. D. B. G.—Sos.—1933.—Con el paquete del 15 del pasado le remitimos la colección pedida.

CH. O. S. A.—Zaragoza.—Fin 1932.

Sra. D.^a M. M.—Nava.—15 pesetas de donativo.

C. del S. A.—Boñar.—1933.

Sr. D. H. L.—S. de Langreo.—1933.

Srta. A. A.—Serantes.—Fin febrero 1934.

Sr. D. M. P.—Id. id. id. id.

«Son muchos los hombres, y entre ellos debo contarme yo, los que han estudiado la mitología griega, germánica o india, pero son muy pocos los que han dedicado una hora siquiera, al estudio de nuestra sacrosanta religión».

Armando Palacio Valdés

PRIMER ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA
D.^a Vicenta Faes Martínez

VIUDA DE GONZALEZ-SOLAR
QUE MURIÓ CRISTIANAMENTE EL DÍA 30 DE ENERO DE 1932

D. E. P.

Sus hijas, doña Celestina y doña María de los Dolores; hijos políticos, don Angel de Tuya Valdés, don Guillermo Suárez Sánchez y don Luis Herrero Caicoya; nietos, sobrinos y demás parientes,

Ruegan a sus amigos y a los lectores «Religión y Patria» se sirvan encomendar a Dios el alma de la finada.

Todas las misas que el lunes día 30 se celebren en todas las iglesias y capillas de Gijón, Valdesoto, Pola de Gordón, y en las de San Isidoro, PP. Dominicos, PP. Carmelitas, Salesas y Escavas de Oviedo, y en distintas de Valladolid, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Melchor Osorio

RELOJERIA Y JOYERIA

Pí y Margall, 13 :- GIJON

Venta de todos los artículos del Ramo, sin competencia.

Compra de oro, platino y brillantes
Pago todo su valor.

LA

Librería Palacios

Continua liquidando

en

Santa Rosa, n.º 4

—: Gijón :—

Decía Platón: «Todo el que ataca la religión, ataca el fundamento de toda humana sociedad». (Lid. de Leg).

Fenofonte: «Las ciudades y naciones más piadosas han sido siempre las más duraderas y sabias».

Plutarco: «Es cosa más fácil fundar una ciudad en el aire, que constituir una sociedad sin creencias».

Rousseau: «Jamás se fundó Estado ninguno sin que la religión le sirviese de fundamento». (Contr. soci. libro IV, cap. VIII).

Voltaire: «Allí donde hay una sociedad, la religión es de todo punto necesaria». (Tratado de la Tolerancia, cap. XX).

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.) Gijón

Detalle: San Bernardo, 59 y 61
Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:
GALONSO

Teléfono Detall: 2912
Teléfono Almacén: 2913

Almacenes de Ferretería, Quincalla, Loza y Cristalería: Artículos sanitarios :: Herramientas para Ferrocarriles y Minas

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica
: Enfermedades del Pulmón y Corazón :

Consulta: de 11 a 1 :- San Bernardo, 143 :- Teléfono, 1219 :- GIJON

Francisco Prendes Pando

ABOGADO

SOMIÓ :- GIJON

SIDRA CHAMPAGNE

“ZARRACINA”

Se sirve en todos los establecimientos y hoteles de primer orden, y en los Coches y Restaurants de la Compañía Internacional de Coches-Camas

INDUSTRIAL ZARRACINA (S. A.) — GIJON

LUIS BASURTO
QUÍMICO

Fábrica de Acido Fluorhídrico
Fluoruro de Sodio

Pasta para esmerilar, rápida
Espato-Flour, en piedra y molido
LABORATORIO de análisis minerales e industriales

Príncipe, 16—Apartado 174 :: GIJÓN

Luis Infiesta y Castro

(Antes Acebal, Rato y Comp.^ª)

Barrio del Tejedor :: Teléfono 13—28

— GIJON —

Cocinas sistema BILBAO y de todas clases para carbón y para leña.

Piezas de recambio para las mismas
Artículos de hierro fundido, como bajadas de agua, lucernas, columnas, banos de jardín y cuantos encargos se hagan

Rápida entrega de los pedidos

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídase en las tiendas de ultramarinos.

OBRAS TEATRALES

(De propaganda social)

- El Anarquista..... 1 peseta.
- Mitin socialista..... 1 »
- Jauja..... 1 / »
- El Señorito..... 1 »
- El Requeté..... 1 »

Certificado, 0,30 de pta. más. Los pedidos a esta Administración.

Colecciones de RELIGION Y PATRIA años 1928-29-30-31-32, a 4 pts. cada año.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Teléfono 17-20. — Gijón

SERVICIO PERMANENTE

Fraternidad :: Empero :: Economía

TOS



Una taza bien caliente corta la tos, catarros, gripe, etc.

En todas las farmacias y Ronda Universidad, 6 Barcelona

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Capua, 31
GIJON

C. Teléfono 2934

Doctor Calisto de Rato y Roces

Especialista en enfermedades del sistema nervioso

Cincuenta y cinco años de práctica.

Consulta: Mañana y tarde
Corrida, 63 — Teléf. 490. GIJON